**CRISIS EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA**

“La cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido.”  **Sygmunt Bauman**

El autor señala mediante esta metáfora la dilución de los valores y los referentes de la sociedad moderna, señalando a su vez, una crisis de la educación a nivel global donde impera una “pedagogía del tiempo”, como un continuo renacer o sucesión de instantes de realidad, de vida y de momentos, los que han diluidos la sociedad y las instituciones, con un objetivo claro, cómo es “anular el pasado”.

Cuando revisamos de cerca el camino recorrido en la historia de la educación, se observa la existencia, de una serie de hechos y de crisis, expresados en reformas que han logrado su desarrollo en el devenir de nuestra historia. Son procesos recurrentes y de propósitos en cada periodo por los que ha transitado la educación, pero sin cambios sustanciales desde el siglo pasado.

En la actualidad, es de plena evidencia la crisis que encara la educación en nuestro país, debido a un retraso trascendental en el sistema educativo incapaz de instaurar una reforma educativa eficiente, que no se resuma a la enseñanza de las áreas fundamentales, sino a la formación de personas integrales capaces de involucrarsen activamente en un mundo globalizado.

Es posible plantear que nuestro modelo educativo se asemeja a un régimen militar, donde se reprime el libre desarrollo de la personalidad, y la estructura de la educación se rige por la imposición y la sumisión, limitando con esto el desarrollo integral de la persona.

La deficiencia de los paradigmas pedagógicos, prevaleciendo el desarrollo extremo de las competencias cognitivas individuales de los sujetos, postergando la formación en los valores como el humanismo, la libertad y la justicia. Es absurdo proyectar a Colombia como la más educada en 2025, cuando el país relega su responsabilidad a los docentes, limita la inversión en educación y el *concepto de calidad se difunde sin un mínimo resultado satisfactorio.*

*“Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética --y tal vez una estética-- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia.”*

A partir de lo que señala el autor se puede inferir su sugerencia de método de enseñanza basado en la formación de personas críticas, con la capacidad de pensar e incorporar sus ideales en una sociedad dócil, silenciosa y cobarde.

Nuestro problema no radica en la deficiencia de conocimientos, sino en la escasez de estrategias y mecanismos de enseñanza de calidad, asequibles para todos, sin distinción de condición económica, es una realidad que las condiciones para educar no son satisfactorias y con cobertura para todas las personas, por el contrario, pareciera que se generan motivos para que las personas no se eduquen. Además los estudiantes expresan que se aprende más por fuera de la escuela, porque la escuela no promete, ni garantiza nada, lo que muestra que hemos ingresado a una especie de túnel de la sin razón, del no pensar y hacer lo mínimo, porque ir a estudiar es simplemente cumplir un requisito

La escuela actual perdió su capacidad para decir algo nuevo, ha disminuido sus principios argumentativos y pensar de forma crítica es una reliquia. Por esta vía se va encarcelando la pedagogía e invisibilizando sus posibilidades. Es paradójico plantear que el gobierno colombiano pretenda mejorar la educación, pues un país que invierta más en guerra está claramente condenado a reprimir a la sociedad, aumentar la pobreza y desigualdad, y sostener una crisis permeada por la indiferencia y la falsedad.

En el marco actual de un mundo globalizado, es inadmisible pensar que nuestro gobierno no invierte lo suficiente en investigación, donde la cifra de laboratorios es mínima, se deben generar políticas orientadas al trabajo científico con todas sus connotaciones, que penetre y determine el “Ideal de Formación”. Si atendemos a la característica del trabajo científico, en tanto que forma particular de trabajo, como actividad racional por finalidad, se puede presentar la tentación de comprender el acto educativo única y exclusivamente como actividad racional por finalidad que obedece a normas técnicas y cuya forma de proceder es principalmente por medio de “estrategias basadas en un saber analítico, que implica la deducción de reglas preferenciales

Nuestro panorama actual nos conduce a seguir siendo un país de tercera. “Cada día el sistema educativo pierde estudiantes, poco saben de geografía, de historia y matemáticas, y saben más de violencia, drogas, fútbol y de rumba”. En el marco actual del paro nacional de magisterio es de clara evidencia la crisis que afronta nuestro sistema educativo, donde se debe optar por la lucha de un derecho que no se garantiza de la mejor manera, la educación no se debe relegar a la asistencia a un aula de clase, quizás en condiciones precarias, y a la enseñanza de las matemáticas y la geografía, esta debe asumir la responsabilidad de formar ciudadanos críticos y participativos para la construcción de un mejor país, donde nos quitemos las vendas que llevamos en los ojos y afrontar nuestra realidad y diseñar estrategias para mejorarla.

Los jóvenes tenemos la responsabilidad de modificar los paradigmas educativos, las ideas que rigen a un país ignorante, cegado ante tanta desigualdad y pobreza, indiferente ante una problemática que nos compete a todos. Es nefasto que la educación de calidad tenga que ser una lucha y un reclamo, cuando esta debe ser el pilar fundamental del desarrollo de un país, por lo que se debe garantizar en condiciones satisfactorias. Debemos incorporar un sistema educativo que no mida el conocimiento en una nota, que no nos enseñe a competir, sino a trabajar cooperativamente y establecer estrategias que impulsen el desarrollo de las habilidades de cada persona.

**CRISIS EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA**

**MARIANA VALLEJO LOAIZA**

**Tesis**

**MONICA VALENCIA**

**Licenciada en humanidades y lengua castellana**

**I.E. FUNDACION CELIA DUQUE DE DUQUE**

**ABEJORRAL-ANTIOQUIA**

**10°**